

## CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Valentina Orte

Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), un campo de concentración es un "recinto cercado para reclusos, especialmente presos políticos y prisioneros de guerra." Se suelen emplear campos de concentración para encerrar a opositores políticos, grupos étnicos o religiosos específicos, personas de una determinada orientación sexual, prisioneros de guerra, o civiles habitantes de una región en conflicto, u otros colectivos.



A diferencia de un campo de prisioneros, que se emplea como centro de detención de militares enemigos en un conflicto, un campo de concentración se usa mayoritariamente para la detención de personas no combatientes (aunque en algunos períodos históricos también se emplearon para encerrar a prisioneros de guerra). Son centros de detención conocidos públicamente, usualmente de gran extensión. Todas las naciones han utilizado este sistema para controlar a la población disidente una vez dominada una zona, porque, evidentemente, no podían dejar en su retaguardia gente que, volviéndose en su contra, revertiera la situación. Naturalmente, hubo una gradación que iba en relación con el régimen político y la personalidad de aquéllos dirigentes que los tenían a su cargo.

Se considera como variante el campo de trabajo, un campo de concentración donde los reclusos son sometidos a trabajos forzados, frecuentemente en condiciones deplorables.

Aunque a lo largo de la historia los gobiernos han empleado la deportación de población civil como medio de control de territorios, no es hasta el siglo XVIII que se documentan los primeros casos de grupos de civiles no combatientes encerrados en campos. El historiador polaco Wladyslaw Konopczynski ha sugerido que los primeros campos de concentración se crearon en el siglo XVIII durante la Confederación de Bar<sup>1</sup>, al organizar los rusos tres campos de concentración en Polonia-Lituania para los prisioneros rebeldes de Polonia, internados en espera de deportación a Siberia.<sup>2</sup>

El primer campo de concentración fue el de Talergof, creado para la población rusa, los ortodoxos y la población rusófila de la Galicia ucraniana a principios de la I Guerra Mundial. Sin embargo, el origen moderno del término procede de los campos de reconcentración que construyeron las autoridades españolas en la isla de Cuba durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878), imitados posteriormente por los Estados Unidos de América durante la Guerra filipino-estadounidense (1899-1902). La expresión inglesa *concentration camp* se popularizó a raíz de su uso por las autoridades británicas durante la Segunda guerra de los Boers en Sudáfrica, (1899-1902). Así, el objetivo declarado de un campo de concentración es precisamente *concentrar* a la población de un determinado grupo étnico o región geográfica, con el fin de separar a los combatientes enemigos del apoyo de



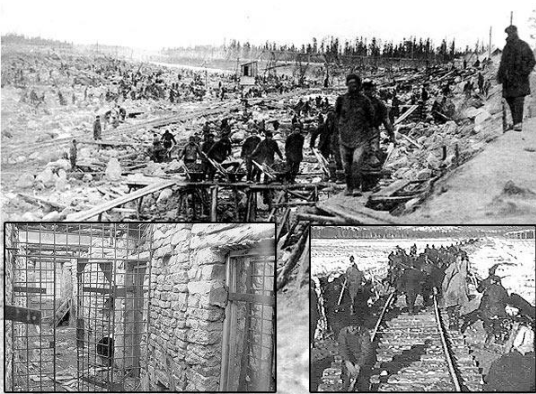
<sup>1</sup> La confederación de Bar fue una asociación de nobles polacos, formado en la fortaleza de Bar en 1768 para defender la independencia interna y externa de la República de las Dos Naciones (Polonia y Lituania) contra la agresión del Imperio ruso y contra el rey Estanislao II Poniatowski, uno de los reformadores que estaban tratando de limitar el poder de los magnates de la República.

<sup>2</sup> Władysław Konopczyński, *Konfederacja barska*, t. II, Warszawa 1991, pp. 733-734

la población civil, evitando también que pueda rebelarse.

Los hubo también en la época zarista, en la cual el ministro Stolypin opuesto a cualquier reforma política que pusiera en peligro a la autocracia zarista, pero preocupado al mismo tiempo por la modernización de su país, no supo mantener el necesario equilibrio. Aplicó en gran escala la pena de muerte para aplastar el movimiento socialista, de forma que un total de 1103 personas fueron ajusticiadas durante su mandato. De hecho la soga era popularmente conocida como «*la corbata de Stolypin*». A otros los metía en trenes hacia Siberia. Por esta forma autocrática de gobernar se ganó la enemistad de la mayoría de las organizaciones políticas rusas aunque su plan de modernización tratando de crear una clase media parecía una buena medida para mejorar la sociedad.

Posteriormente, con la Revolución Rusa la represión aumentó. Empezó con Lenin, aumentó con Stalin y sus famosas “Purgas”. Solzhenitsyn contó en su obra *Archipiélago Gulag*<sup>3</sup>, cómo Siberia estaba salpicado de campos casi, casi en el círculo polar Ártico.



Durante el siglo XX el internamiento de civiles por parte de los distintos estados se fue haciendo cada vez más frecuente, y alcanzó su clímax antes y durante la Segunda Guerra Mundial con los Campos de concentración nazis (1933-1945). Se crearon campos de concentración, de trabajo y de exterminio con el fin de mantener presos y exterminar a judíos, disidentes políticos, homosexuales, gitanos, eslavos, Testigos de Jehová, criminales comunes, republicanos españoles emigrados,

discapacitados, y demás colectivos calificados como "inferiores" o "traidores" por el ideario nazi. Como resultado de la actuación en ellos, el término "campo de concentración" ganó muchas de las connotaciones propias del campo de exterminio, y actualmente es usado muchas veces como sinónimo. Los campos más sangrientos fueron: Auschwitz-Birkenau, Magadan, Treblinka, Belzec y Dachau donde murieron 1000 personas por día con un total de 39 campos de concentración.

Fueron tan terribles que en el imaginario colectivo la expresión campo de concentración resulta sinónimo de campos nazis. Y no es así. Los regímenes totalitarios han dado lugar a campos de exterminio allá donde gobernaron pero se conocen más y mejor los campos nazis porque el colectivo más castigado de todos, los judíos, emprendió, desde el primer momento del final de la guerra y la liberación de los campos, una muy importante labor de investigación y documentación. La situación de los establecidos en otras naciones por su situación política tan cerrada y dictatorial durante tanto tiempo, se va avanzando poco a poco en los estudios de los campos.

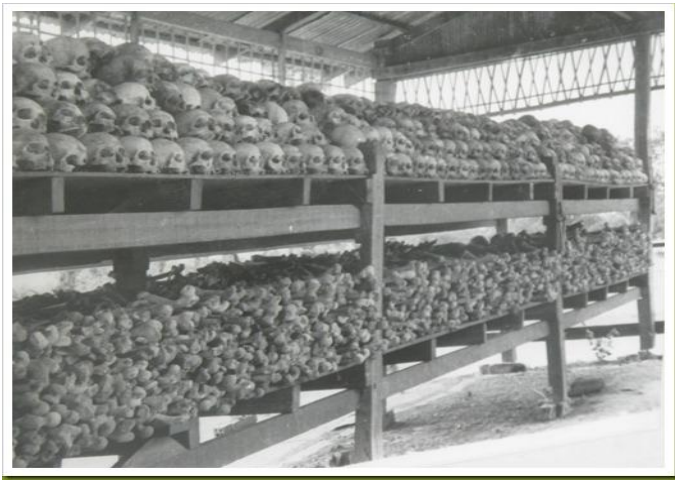
En 1929, las naciones que aspiraban a defender los derechos de los prisioneros de guerra firmaron la Convención de Ginebra. Entre ellas figuraba Japón. Sin embargo, éste no ratificó su firma y, en definitiva, los prisioneros de los japoneses no se beneficiaron de la protección prevista en las cláusulas del acuerdo. Los oficiales y soldados del ejército imperial japonés recibieron de hecho la orden de limitarse a los reglamentos existentes, fechados en 1904, que estipulaban que los prisioneros debían ser tratados "*con consideración y nunca deberían ser objeto de crueldades o humillaciones*".

Tras la caída de Singapur, en febrero de 1942, quedaban en mano de los japoneses unos 123.000 prisioneros de guerra



<sup>3</sup> Acrónimo de Dirección General de Campos de Trabajo, era la rama del NKVD que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados y otras muchas funciones de policía en la Unión Soviética.

aliados en Extremo Oriente. En 1945, unos 250.000 hombres estaban internados en campos diseminados por las regiones ocupadas por los japoneses (Malasia, Java, Sumatra y Hong Kong), así como en territorio japonés. Durante las primeras semanas, los cautivos de Changi, en la isla de Singapur, recibieron agua y víveres en cantidad suficiente y sus condiciones de vida eran soportables. Sin embargo, pronto las raciones fueron reducidas a la par que los prisioneros tenían que trabajar en diversos lugares. Algunos fueron al "ferrocarril de la muerte", que unía Birmania con Siam, otros a Japón a trabajar en minas y fábricas. Los



japoneses consideraban a los prisioneros de guerra como esclavos y no se diferenciaron tanto en sus métodos de los de sus aliados nazis, como ocurrió con la Base de Experimentación para la Guerra Biológica, erigida en 1935 en el distrito de Ping Fang, en la Manchuria ocupada.

De los campos de Camboya, al igual que ocurre en la actualidad con Corea del norte, apenas se sabía, todo era secreto. Existían rumores y documentos que apuntaban a un desastre humanitario. Durante los años en que los Jemeres Rojos ostentaron el poder, tanto los vietnamitas como los chinos (sus protectores) intentaron ocultar por todos los medios

las barbaries de sus protegidos. La brutalidad de Pol Pot espantó de tal forma a sus aliados más poderosos que incluso China permitió que los Jemeres cayeran en desgracia sin enviar soldados a defender a su marioneta maoísta. Fue sólo entonces cuando los vietnamitas, con el fin de granjearse a la opinión pública, publicaron imágenes y datos sobre las atrocidades del régimen camboyano, el genocidio más grande de la Historia en términos porcentuales.

Se aprecia pues que el genocidio y la brutalidad no es patrimonio de las ideas fascistas ni nazis, puesto que comunistas de la "primera hornada" y posteriores como China o Camboya, no dudaron en practicar métodos similares para deshacerse de la oposición. Lo cual nos lleva a reflexionar sobre la afirmación del filósofo Thomas Hobbes quien, tomando la frase de Plauto: *Homo homini lupus*, considera que una de las notas características de la esencia humana es el egoísmo, por intermedio del cual el hombre mismo termina siendo su propio verdugo, es decir, un lobo para el hombre.